

*Más Que Conquistadores*, por Kathi Macias  
Translation by Cynthia Alcantara ([cynthia.alcantara1@gmail.com](mailto:cynthia.alcantara1@gmail.com)).

## Capítulo 1

El área en y alrededor del pequeño pueblo Maya de San Juan Chamula, recostado en las tierras altas de Chiapas sólo a seis kilómetros de la ciudad de San Cristóbal de las Casas y casa a varios chamanes y curadores, conocidos como *curanderos*, no era amistosa a forasteros o a cristianos evangélicos. Virginia Correo Rodriguez era ambos.

Devota, dedicada, y determinada a realizar su vocación para extender el evangelio dondequiera que y siempre que Dios le diera una posibilidad, ella había venido a San Juan Chamula con su hijo-pastor Héctor en uno de sus raros viajes para traer Biblias a las áreas no evangelizadas del estado de Chiapas.

Mientras en Chamula, ella claramente sintió que Dios la llamaba para permanecer allí con solamente un puñado de unidades familiares evangélicas en la comunidad que abiertamente reconocía a Cristo como el Salvador y luchaba por practicar su fe en un ambiente cada vez más hostil. Aunque Héctor suplicara a su madre para que volviera con él a su casa en Tijuana, ella había decidido en cambio obedecer la directiva de Dios y quedarse.

Eso había sido casi dos años antes, en el verano 2006. Ahora, cuando los primeros días de primavera 2008 se desplegaron y los primeros rayos de la luz del sol comenzaron a echar una ojeada sobre las cumbres de los árboles en el bosque tropical lluvioso que rodeó la pequeña, desvencijada, choza de barro y madera que Virginia llamada casa, ella le dio la bienvenida al nuevo día con una oración de gracias al Creador de aquellos árboles y la Fuente de toda luz.

Aunque fuera más de una hora antes de que el sol disipara la frialdad húmeda que casi siempre se colocaba sobre el pueblo y sus áreas periféricas durante la noche, Virginia se levantaría temprano para encender el fuego, y luego dedicar algún tiempo a la oración y a la lectura de la Biblia antes de preparar un pobre desayuno de tortillas de maíz y verduras del jardín para la familia de siete quiénes la habían tan adoptado cariñosamente.

Ella tembló de frío cuando se sentó al lado del catre desvencijado en la esquina del cuarto principal de la casa, que servía como cocina y sala. Deslizando sus pies en sus zapatos bien gastados pero funcionales, Virginia agarró el pesado sarape de lana que estaba al pie de la cama y lo lanzó sobre sus hombros, y pensó en la familia que se había hecho tan querida durante los dos últimos años. Los padres de familia, Diego y Eldora Campos, dormían con su hijo recién nacido en los más pequeños de los dos dormitorios, mientras los cuatro niños mayores compartían el más grande. No había ningún cuarto de baño de interior, sólo un excusado lamentable con agujeros en las paredes bastante grandes como para empujar un puño por uno de ellos, y ninguna agua corriente o electricidad. Sin embargo, el tamaño de de casa la hacía una de las mejores en el área, a pesar de que esto era un paso hacia abajo de donde Virginia había vivido en Tijuana. Éstas eran privaciones que Virginia ahora tomó a la ligera, sin embargo, al principio habían requerido un poco de seria adaptación cuando al principio hizo el compromiso de quedarse. Esto también había sido un desafío para adaptarse a la elevación de 7200 pies después de vivir su vida entera en la ciudad de Tijuana que quedaba casi al nivel del mar.

Pero Dios la había traído y plantado aquí, como a ella le gustaba decir. Y tenía toda la intención de florecer exactamente donde había sido plantada. Por lo consiguiente, el ajuste no había sido nada más que una molestia comparado a la alegría que sentía al ser

usada por Dios en esta etapa tardía de su vida. Ya cuando ella había pensado que su utilidad estaba casi terminada y estaba lista a pasar la batuta del ministerio a la siguiente generación, Dios la había sorprendido graciosamente con la posibilidad de enseñar a leer a su nueva familia, junto con las pocas otras familias evangélicas despectivamente conocidas como *los evangélicos* - en el área. Ya que la Biblia era uno de los únicos libros a su disposición, ella felizmente la usó como su cartilla. Como consiguiente, hasta unas mujeres en familias no evangélicas que también hablaban español se habían atrevido a venir para leer las lecciones y escuchar ahora las Escrituras por la primera vez.

*Qué ministerio tan asombroso, pensó ella, encendiendo la leña que había sido apilada en la estufa de leña la noche antes. ¡Y qué Dios tan asombroso eres Tú que me lo confías a mí! Gracias, Padre.*

Con el fuego encendido y el área alrededor de la estufa que comenzaba a irradiar un calor bienvenido, Virginia se regresó a su catre y abrió su Biblia al Libro de Salmos.

*Oh Dios, Tú eres mi Dios; Temprano te buscaré...*

Virginia sonrió cuando leyó el versículo familiar. *¡Oh, sí, Señor, Tú eres mi Dios, y me levantaré temprano y también me quedaré tarde para buscarte!*

Parecía que entre más envejecía Virginia, menos tiempo tenía ella para desperdiciarlo durmiendo y más tiempo tenía para adorar al Señor. Y en vez de cansarse, su nuevo horario la dejaba energizada.

Para la hora siguiente ella alternó entre la lectura de la Biblia que estaba en su regazo, y cerrar sus ojos para responder orando a Dios en silencio, y a veces susurrado. No fue sino hasta que oyó el grito del bebé y a Eldora responder arrullando su bebé que

Virginia realizó que ya era tiempo para dejar a un lado su Biblia y seguir con las preparaciones del desayuno.

*“Está bien, Padre,” susurró ella, cerrando su querido libro y levantándose de la cama. “Encontraremos más tiempo para estar juntos a lo largo del día. Mientras tanto, gracias por darme esta pequeña multitud para amar y cuidar”.*

Sé que la mayor parte de la gente por aquí no te conocen ni te adoran—aunque ellos piensan que sí, en su versión Maya revuelta con el catolicismo—y por lo tanto no me dan la bienvenida a mí en su medio. Pero también sé que Tú los amas más que lo que ellos puedan imaginarse alguna vez. Úsame a mí, Padre, de cualquier modo que Tú quieras, para conquistar sus miedos y supersticiones con Tu gran amor. ”